



142

# COLOQUIO ENTRE DOS NIÑOS QUE VAN A LA ESCUELA.

*En el cual se esplican los principios de nuestra Fé, los  
Misterios de la Misa, y lo que ha de meditar en ella;  
con el Padre nuestro, y un Romance de  
un Alma arrepentida.*

*POR EL LICENCIADO SIMON DE ROJAS.*

*Ped. A dónde, Francisco, vais  
con tanto fervor y prisa?*

*Franc. A la Escuela Pia á Misa,  
si otra cosa no mandais.*

*Pe. Es muy firme vuestro intento,*

*si con él vais adelante.*

*Franc. Ninguno será bastante  
á mudarme el pensamiento.*

*Pedr. Hame tan bien parecido  
vuestra firme voluntad,*

que tengo, es cierto y verdad,  
vuestro valor conocido:  
que si cual decís, tenéis  
un propósito tan firme,  
no es mucho que yo confirme  
lo mucho que merecís.

Pero yo saber quería,  
si acaso de ello gustáis,  
lo que en Misa contempláis,  
y lo que yo hacer debía;  
para que yo claro vea,  
si me sabéis responder.

*Fran.* No lo había de saber?  
basta que Cristiano sea:  
que no porque niño soy,  
tengo yo de consentir,  
que me vengan á decir,  
que en ello dudoso estoy;  
y aunque niño, soy Cristiano,  
y poseo alguna ciencia,  
no me disculpa inocencia,  
la disculpa doy de mano.

*Pedr.* Muy bien sabéis alegar  
por palabras vuestra causa,  
buen estilo y buena pausa,  
y todo nada al obrar.  
Yo confieso que sabéis  
el signar y santiguar,  
cuatro oraciones rezar,  
y plegue á Dios que acerteis.  
Mas si quiero preguntaros  
las Virtudes Teologales,  
ó los Pecados mortales;  
responderéis sin turbaros?

*Fran.* Confieso que estoy corrido  
de que se me diga tal:  
ó á mí me falta el caudal,  
ó no me habeis conocido.  
No lleva mi condicion  
decir cosa en favor mio,

porque sé que es desvarío  
tambien dar satisfaccion.  
Mas pues que vos me obligáis  
y me mandáis responder,  
os quiero dar á entender  
todo lo que preguntáis.

En cuanto á las Oraciones,  
preguntas hacer podreis,  
y fácilmente sabreis  
lo que sé, en breves razones.

Y estoy informado bien  
de la Doctrina cristiana,  
sé que de ella el bien nos mana,  
como vos sabéis tambien.

Y si escrúpulo tenéis  
de lo que sabré decir,  
ahora lo podreis oír,  
atended y lo sabreis.

Lo primero y principal  
que supe hacer, fue la cruz,  
antorcha de viva luz,  
y del Cristiano señal.

A signarme y santiguarme  
aprendí luego al instante,  
cosa tambien importante  
para que pueda salvarme.

Ante todas oraciones  
rezo atento cada dia  
Padre nuestro, Ave María,  
aunque tenga ocupaciones.

El Credo y Salve frecuente,  
que alcanza quien les frecuente  
premio que no tiene cuenta.  
porque es galardón sin cuenta.

Tambien sé los Mandamientos  
de la Iglesia y ley de Dios,  
y que se encierran en dos,  
y que hay siete Sacramentos.

Los cinco Sentidos sé  
los Pecados capitales,

que llama el vulgo mortales,  
 y Artículos de la Fé.  
 Los Enemigos del alma,  
 las Virtudes Teologales,  
 con las cuatro Cardinales,  
 de nuestra Fé lauro y palma.  
 Y para mayor concordia,  
 Dones de mil confianzas,  
 Frutos, Bienaventuranzas,  
 y Obras de misericordia.  
 Lo principal es aquesto,  
 que á los Cristianos conviene;  
 esto sé, y esto contiene,  
 sin faltar un punto el Testo.  
 De la Doctrina cristiana  
 que escribió Ledesma, sé  
 el Diálogo de la Fé,  
 que paso cada mañana.  
 Y si quieres que prosiga,  
 ó el que lo diga, conviene,  
 yo diré lo que contiene,  
 que es bien que tu gusto siga.  
*Pedr.* En notable confusion  
 me ponen vuestras razones,  
 que en todas las ocasiones  
 dais bastante informacion.  
 Y por lo que en vos he visto,  
 no solo diré que obraís,  
 sino tambien que enseñáis  
 la Fé y Doctrina de Cristo.  
 Ya no quiero preguntaros,  
 que no me es bien preguntar  
 á quien me puede enseñar?  
*Fran.* Que yo tengo de enseñaros?  
 Donosa está la lisonja!  
 muy á propósito sale,  
 que para fingida vale  
 lo que valeis para monja.  
 Dejemos los cumplimientos,  
 que bien sé que me obligais,

*Pedr.* Por todas vias mostrais  
 vuestros honrados intentos.  
 Mucho gusto me habeis dado  
 en haberos detenido,  
 que me habeis entretenido,  
 y quedo mas obligado;  
 y me habeis de perdonar  
 por lo que os quiero pedir.

*Fran.* En todo os he de servir,  
 y vos me habeis de mandar.  
 Decidme lo que quereis,  
 que lo haré como es razon.

*Pedr.* Pues gustais conversacion,  
 visto que tan bien sabeis,  
 os suplico, si es posible,  
 mi Francisco, me digais  
 lo que en Misa contemplais.

*Fran.* Seré á todo conveniente:  
 que es tanta mi voluntad,  
 que con la vuestra me ajusto;  
 saberlo será muy justo,  
 con atencion escuchad.  
 Asi como entro en la iglesia,  
 viendo al Clérigo vestido,  
 que representa contemplo  
 la misma imágen de Cristo.  
 Contemplo, cuando se pone  
 en la cabeza el Amíto,  
 que una corona de espinas  
 le pusieron los Judíos.  
 Representanos tambien,  
 cuando su rostro divino  
 cubrieron, diciendo á voces:  
 profetiza quién te ha herido.  
 El Alba nos representa,  
 cuando su cuerpo bendito  
 de una blanca vestidura  
 como loco fue vestido.  
 Por el cordon que se ciñe  
 el Clérigo, es entendido

las ataduras con que  
estuvo preso y asido.

La Estola nos da á entender,  
y nos representa al vivo  
la soga que le pusieron  
al cuello para oprimirlo.

Por el Manípulo entiendo,  
que el Cordero mas benigno  
fue ligado á la columna  
con un cordel, y afligido.

La Vestidura ó Casulla  
representa, cuando vino  
á presencia de Pilato,  
ultrajado y escupido;  
y la púrpura denota,  
que aquellos fieros ministros  
le pusieron como á Rey  
de burlas, y escarnecido.

Otros dicen, significa  
la cruz que aquellos impíos  
le pusieron en los hombros  
por mas afrenta y castigo.  
Aquesto es lo que contemplo,  
despues de estar revestido  
el Sacerdote; y en Misa  
lo que contemplo, prosigo.

*Pedr.* No paseis mas adelante,  
que basta lo que habeis dicho,  
para que yo espere el fin,  
que ofrece tan buen principio.  
Pero proseguid, que el alma  
hace los minutos siglos,  
y no es razon que dejeis  
tan provechoso egercicio.

*Fran.* Oid, que en breves palabras  
diré lo que habeis oido.

*Ped.* Decid, que atentos escuchan  
mis potencias y sentidos.

*Fran.* Cuando comienza la Misa,  
contemplar todos debemos

la vida y muerte de Cristo,  
Salvador y Señor nuestro.

Alli podemos pedir,  
y el sacrificio ofrecemos,  
que nos dan ciento por uno,  
y siglos de gloria en premio.  
Cuando el *Introito* empieza,  
que aguardaban, contemplemos  
los santos Padres ansiosos  
de Jesus el nacimiento,  
por la redencion que habia  
de obrar en nosotros y ellos,  
estando en el limbo oscuro  
en prision y cautiverio.

Y por tanto el Sacerdote  
los *Kyries* comienza luego,  
dando á entender de que piden  
misericordia y remedio.

Se entona despues el *Gloria*,  
que gloria es bien la llamemos,  
pues nos dió paz en la tierra,  
y gloria á Dios en el cielo.

Aqui contemplan se debe  
á Jesus en Belen puesto,  
reclinado en un pesebre,  
entre las pajas y el heno.  
Cuando el *Dominus vobiscum*,  
dice el Sacerdote al Pueblo  
cinco veces, contemplamos  
sus cinco aparecimientos  
despues de resucitado,  
á sus Apóstoles viendo,  
y despues á las Marías,  
que grande gozo sintieron.  
Cuando las tres *Oraciones*,  
dice con contrito pecho,  
si estamos con atencion,  
dos cosas contemplaremos:  
en la primera, tres veces  
que estuvo orando en el huerto;

y en la otra, tres Personas,  
 y un solo Dios verdadero.  
 Cuando la *Epistola* cantan,  
 con atencion estaremos  
 contemplando del Bautista  
 la predicacion y egeemplo;  
 y tambien de los Profetas  
 y Apóstoles, que siguieron  
 á Cristo constantemente,  
 como á su Dios y Maestro.  
 Cuando pasamos el libro  
 al lado del *Evangelio*,  
 y en tanto que este se canta,  
 aquesto es bien contemplemos,  
 que Cristo su ley sagrada  
 traspasó de los Hebreos  
 al Pueblo de los Gentiles,  
 felices por solo esto.  
 En el *Credo* se contempla  
 la multitud de los Pueblos,  
 que por tal predicacion  
 la fé de Cristo creyeron.  
 Cuando el Sacerdote ofrece  
 Hostia y Caliz, entendemos  
 la voluntad con que Cristo  
 nos rescató, padeciendo.  
 Cuando el Clérigo se vuelve,  
*Orate fratres* diciendo,  
 se debe aqui contemplar,  
 que despues que oró en el huerto  
 sudando gotas de sangre,  
 que de hilo á hilo corrieron,  
 volvió al puesto donde estaban  
 los Apóstoles durmiendo.  
 Cuando el *Prefacio* y los *Sanctus*  
 dicen, y cantan tras esto  
 el *Benedictus qui venit*,  
 aqui contemplar podemos  
 dos cosas, y es la primera,  
 quando aquel manso Cordero,

Cristo, entró en Jerusalem  
 con señas de triunfo escelso;  
 la segunda, la alegría  
 con que allí le recibieron,  
 diciendo á voces: *Hosanna*  
*in excelsis*, todo el Pueblo.  
 Cuando el Sacerdote entra  
 en el *Te igitur* luego,  
 se contempla la pasion,  
 mientras está en el *Memento*.  
 Cuando la Hostia y el Cáliz  
 al Sacerdote alzar vemos,  
 contemplemos que en la cruz  
 fue levantado su cuerpo.  
 Cuando la Hostia y Cáliz baja,  
 meditar aqui debemos,  
 quando lo desenclavaron,  
 y en el sepulcro fue puesto.  
 En el *Memento* segundo,  
 que el Sacerdote en secreto  
 dice aquellas oraciones,  
 entonces contemplaremos  
 quando estuvo en el sepulcro  
 el tiempo que estuvo muerto,  
 y como al limbo bajó  
 á sacar los padres nuestros.  
 Cuando *Nobis quoque*, dice  
 el Celebrante, y los pechos  
 se hiere, es demostracion  
 de la confesion que hicieron  
 el Ladron y el Centurion,  
 que este dijo al verle muerto:  
 verdaderamente que era  
 Hijo de Dios verdadero.  
 Cuando el *Pater noster* dice,  
 es bien contemplando estemos  
 la oracion que hizo la Virgen  
 y las Marias al cielo,  
 con los Apóstoles santos,  
 rogándole al Padre Eterno,

resucitase su Hijo,  
 Hombre humano, Dios inmenso.  
 Cuando el *Pax Domini* dice,  
 con la atencion que debemos,  
 se ha de contemplar allí  
 á Cristo en su santo cuerpo  
 resucitado, glorioso  
 é impasible, apareciendo  
 á los Apóstoles sacros,  
 el *Pax vobis* profiriendo.  
 Cuando en tres partes la Hostia  
 parte el Sacerdote, atentos  
 debemos contemplar todos,  
 que hace relacion y acuerdo  
 de las tres Iglesias santas,  
 que es la Triunfante del cielo,  
 la Purgante, con la nuestra  
 Militante acá en el suelo.  
 Cuando se dice *Agnus Dei*,  
 que Cristo fue, contemplemos,  
 el Cordero que San Juan  
 mostró con su propio dedo.  
*Da nobis pacem*, se sigue,  
 y luego dice *Pax tecum*;  
 aquí se ha de contemplar,  
 que cuando partió del suelo,  
 la paz dejó encomendada  
 Jesucristo Señor nuestro,  
 como paz de todo el mundo,  
 á sus Apóstoles mismos.  
 Tambien cuando el Sacerdote  
 comulga, contemplaremos  
 aquella alegre subida  
 con grande triunfo á los cielos.  
 Y cuando el Misal se muda  
 á la otra parte, entendemos  
 la venida que ha de hacer  
 en el dia postrimero.  
 Cuando las tres Oraciones  
 últimas, dice, daremos

gracias á la Trinidad  
 por los beneficios hechos.  
 Cuando el *Ite Missa est*,  
 dice, será bien que estemos  
 comtemplando al Sacerdote  
 por embajador del Pueblo,  
 para que le ofrezca á Dios  
 el Sacrificio que ha hecho  
 por las ánimas y fieles  
 que vivimos en su gremio.  
 Cuando dá la Bendicion,  
 entonces consideremos  
 la bendicion que dará  
 Cristo despues á los buenos;  
 y tambien la maldicion  
 que dará á los que no hicieron  
 lo que estaban obligados,  
 conforme á sus mandamientos.  
 Esto cuando estoy en Misa  
 todos los dias contemplo,  
 que es mil glorias contemplarlo,  
 y mil vidas entenderlo.  
 Suplid los yerros y faltas,  
 supuesto que sois discreto,  
 que en quien es de poca edad  
 pocas veces faltan yerros.  
 Yo voy á Misa que es tarde,  
 y detenerme no puedo;  
 adios quedad, y él os guarde  
 los años de mi deseo.  
*Ped.* Aguardad por Dios un poco,  
 que yo acompañaros quiero,  
 por contemplar y aprender  
 tan soberanos Misterios.  
*Fra.* Vamos pues: bien me parece  
 que deis á todos egemplo.  
*Pedr.* Y con esto adios, señores,  
 que nos aguarda el Maestro.  
*Los 2.* Y ahora humildes pedimos  
 el perdon de los defectos.

El Padre nuestro glosado que dijo un pecador arrepentido estando en las agonías de la muerte.

Hoy ya, divino Maestro,  
te busco, si te ofendí:  
todos acuden á tí,  
que eres en fin *Padre nuestro*.  
Ya deshago mis desvelos,  
aunque veo son sin par,  
pues tú para perdonar  
veo *que estás en los cielos*.  
Grande es, Señor, mi pecado,  
mas ya no estoy temeroso,  
porque así como piadoso,  
eres tú *santificado*.  
Y porque al infierno asombre  
tu soberana piedad,  
por toda la eternidad  
alabado *sea el tu nombre*.  
No te escuses, no, mi Dios,  
cuando humildes nos rendimos,  
que es el premio que pedimos,  
que *el tu reino venga á nos*.  
Mas si mi mucha maldad  
quieres tú, Monarca eterno,  
que la pague en el infierno,  
*hágase tu voluntad*.  
Si tu enojo me destierra  
del cielo, ya á nada apelo,  
que lo que haces tú en el cielo,  
obedezco *así en la tierra*.  
Si es tu gusto, me consuelo,  
por dártele, bien lo fundo,  
tan gustoso en el profundo  
estaré, *como en el cielo*.  
Mas no, divino Maestro,  
juízo que me has de faltar;

no te me puedes negar,  
que en fin eres *el Pan nuestro*.

Ay, Señor, y qué agonía  
me atemoriza, ay de mí!  
porque desde que nací  
fui peor *de cada día*.

Y pues que tanto es tu amor,  
que al que le vieres llorar,  
perdon despues le has de dar,  
ea, *dánosle hoy*, Señor.

A tí acudimos, mi Dios,  
con afectos muy constantes,  
y que no haya sido antes  
el llanto, *perdónanos*.

Qué bien nuestro amor adeudas,  
pues que ya al primer gemido,  
piadoso y compadecido  
te olvidas de *nuestras deudas!*

Qué fuera de mí y de otros,  
si tu infinita piedad,  
no atenta á tu gran bondad,  
fuera *así como nosotros!*

Que si ofendidos estamos  
(¡lo que puede la malicia!)  
ni por Dios ni por justicia  
nuestras iras *perdonamos*.

Pues entonces vengadores,  
mas la saña se resiste,  
y el furor que nos asiste,  
lo pagan *nuestros deudores*.

No de nosotros te alejes,  
que sin tí todo es crueldad;  
y así por tu gran bondad,  
Rey del cielo, *no nos dejes*.

Que es muy cierta conclusion,  
que el que sin tu amparo esté,  
por fuerza, Señor, ha de  
*caer en la tentacion.*

Y pues son tan sin igual  
en tu bondad los amores,

*Romance de un alma en pecado, y que desea con  
ansia salir de él.*

**B**añando está las prisiones  
en que está por culpas presa,  
una esclava del pecado,  
que verse libre desea.

Sus propias culpas la acusan,  
y enojada contra ellas,  
vuelos al cielo los ojos,  
hace sus lágrimas lenguas.

Desde la oscura mazmorra,  
donde temores la cercan,  
á voces pide perdon  
del mal que á voces confiesa.

*Estrivillo.*

Y responden de afuera:  
sufra sus penas,  
que ya viene el Alva  
cercada de estrellas:  
y el Sol de justicia,  
el Sol de clemencia,  
que con pecho y brazos abiertos  
ronda sus puertas.

Pequé (dijo) ay Jesus mio!  
de haber pecado me pesa;  
y que me pese y que llore,

si olvidas nuestros errores,  
*libranos, Señor, de mal.*

Porque al mirar tanto bien  
el hombre que te ha ofendido,  
ya de sus culpas corrido,  
por siempre te alabe. *Amen.*

ya sé que á vos os alegra.

Que apreciáis la contricion,  
lo cantó el Real Profeta;  
y así compungida llego,  
clamando á vuestra clemencia.

Huíme de vuestra casa:  
ay qué accion tan loca y ciega!  
pues que perdí vuestra gracia,  
pues que perdí vuestra mesa.

Perdí el cielo, y no es lo mas,  
si á vos, Señor, no os perdiera;  
mas si á vos os he perdido,  
qué me quedará que pierda?

Criásteisme en vuestra casa,  
como si fuera hija vuestra,  
hallándome pobre y rota  
á la puerta de la Iglesia.

A los dos nos está bien  
el perdon de mis ofensas:  
porque es mi gloria llorarlas,  
y perdonarlas la vuestra.

Permitid que á vuestra casa,  
y que á vuestra gracia vuelva;  
pues si esta me perdonais,  
ay Padre! yo seré buena.

Y responden, &c.

F I N.